



Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico

El Congreso puede resolver el problema de la deuda de Puerto Rico pero el estatus colonial de Puerto Rico continua siendo un problema

Por Roberto O. González Nieves, OFM
Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico
Presidente de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña

La economía de Puerto Rico continúa empeorando. Nuestra gente está abandonando la Isla y la crisis humanitaria se agudiza. El tiempo se agota y la angustia se acrecienta.

En el Congreso de los Estados Unidos está pendiente la aprobación de la “Ley para la Supervisión, Gerencia y Estabilidad Económica de Puerto Rico” (*Puerto Rico Oversight, Management and Economic Stability Act*) conocida como PROMESA por sus siglas en inglés. Esta medida constituye la solución más inmediata disponible. Estoy a favor de dicha propuesta puesto que le da oxígeno y espacio a Puerto Rico, de manera que podamos pagar primero las pensiones a los retirados y tener recursos para garantizar los servicios básicos del gobierno, antes que optar por el pago de la deuda. En este sentido, esta legislación se ajusta al principio moral fundamental de procurar el bien común. Con esta medida se detiene el abuso y la explotación de los llamados fondos buitres y provee para que nuestra deuda pública sea nuevamente sostenible y pagable. La medida propuesta también contiene un marco que incentiva a todos los acreedores y al gobierno de Puerto Rico a sentarse en la mesa y negociar conforme los mejores intereses de nuestra gente.

Desde el año pasado me he reunido con diferentes grupos de acreedores. Quiero aclarar que la Arquidiócesis de San Juan es también un acreedor. Muchas de las comunidades de fe presentes en la Isla también poseen bonos de Puerto Rico y se han expresado a favor de que nuestra deuda pública vuelva a estar en niveles de sostenibilidad. Tanto en Estados Unidos, como en Puerto Rico, muchos ciudadanos tienen inversiones para su jubilación en instrumentos de Puerto Rico. No necesariamente todos los acreedores son gente mala, la situación es mala. Todos somos víctimas de esta situación. Estoy a favor de la legislación PROMESA ya que puede proporcionar las herramientas que hubiésemos logrado con la Ley de Quiebras Federal; es decir, nos proporciona la estructura adecuada para proteger los derechos y la dignidad de las personas y de los bonistas.

Aún permanezco con esperanza, y con mis oraciones, para que el gobierno de Puerto Rico y todos los acreedores puedan lograr un acuerdo de buena fe cuanto antes.

Mi decisión de apoyar esta legislación no ha sido fácil ya que hay ciertos aspectos de la misma que me preocupan. Por ejemplo, las siglas del título de esta legislación se refieren a la palabra "PROMESA" lo que no va a tono con las implicaciones de la legislación ya que se le pide a nuestro pueblo que acepte una junta de control a cambio de herramientas para resolver nuestra crisis de la deuda y para detener medidas de austeridad. Entiendo que esta versión legislativa salvaguarda las facultades de nuestro gobernante y de la legislatura para aprobar el presupuesto y sus planes fiscales. Sin embargo, la designación de un órgano adicional que puede retrasar o frustrar nuestro proceso democrático, es algo que pesa fuertemente en mi corazón y conciencia.

Debemos tener presente el por qué estamos en esta situación. Es innegable que enfrentamos esta crisis actual por la falta de transparencia presupuestaria y por la pérdida considerable de empleos cuando el Congreso falló en renovar los incentivos industriales en el año 2006. Pero hay una causa más profunda e innegable.

Fundamentalmente Puerto Rico es una colonia de los Estados Unidos.

Apelo directamente a nuestros compatriotas, indistintamente si usted está a favor de la independencia, la estadidad o algún tipo de libre asociación con los Estados Unidos, a que vean esta junta como una llamada de alerta. Ahora es un momento oportuno para que nuestra gente comience un proceso para resolver el estatus de nuestra Patria. Nosotros somos los únicos que podemos proteger nuestra identidad y dignidad. Antes de que nuestra Isla se enfrente a la próxima crisis, debemos auto-determinar quiénes queremos ser y qué tipo de relación debemos tener con los Estados Unidos.

Como en cualquier gran crisis, surgen momentos de gracia. En tiempos tumultuosos, los católicos vemos momentos en que el Espíritu Santo actúa entre nosotros. Espero que una nueva realidad de nuestro pueblo brote de estos momentos llenos de gracia. También veo estos momentos de gracia en algunas de las acciones actuales del Congreso. Agradezco el liderazgo verdaderamente bipartita de republicanos y demócratas. Al Portavoz de la Cámara, Paul Ryan, a la líder demócrata Nancy Pelosi, a los congresistas Bishop, Duffy, Young, Grijalva, Pierluisi, Serrano y Velázquez, quienes han puesto al pueblo de Puerto Rico primero. La comunidad religiosa en todos los Estados Unidos ha trabajado sin descanso en lograr legislación a favor de los mejores intereses de mi pueblo. La Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, Caridades Católicas, la Iglesia Unida de Cristo, los Discípulos de Cristo, la National Evangelical Latino Leaders y la Iglesia Presbiteriana son sólo algunos de los muchos ejemplos que han hecho posible esta acción legislativa. Nuestro pueblo estará siempre en deuda con *Jubilee USA Network*, la entidad de la Iglesia que nos apoyó cuando nadie se fijaba en nuestra crisis fiscal y quien logró el apoyo bipartita para aprobar aquella legislación que puede ayudar a resolver esta crisis.

En la medida que esta legislación avance, exhorto al Congreso a mejorarla. El Congresista Luis Gutiérrez está trabajando en esta dirección. Les suplico que se legisle afirmativamente para reducir el número de niños y niñas que viven en la pobreza y que se estima que es el 56% de nuestra niñez. Les motivo a aprobar la legislación necesaria para proteger a nuestros trabajadores y trabajadoras en Puerto Rico ya que

ellos son fundamentales para el sostenimiento de una cultura que valora la vida familiar.

Pido a cada miembro del Congreso a votar a favor de esta legislación que ayudará a resolver la crisis actual en Puerto Rico. Invito a toda nuestra gente a que nos unamos para que juntos determinemos el futuro de la identidad de nuestra nación puertorriqueña antes de que seamos presa de una próxima crisis.

(Texto traducido al español del artículo publicado en *The Hill* el 7 de junio de 2016)

Congress Can Solve Puerto Rico's Debt Crisis, But Colonial Status Remains a Problem

By Archbishop Roberto González Nieves, OFM

In Puerto Rico our economy is worsening, our people are fleeing and a humanitarian crisis continues to unfold. We are running out of time and my people are suffering.

Current Puerto Rico legislation pending in the US Congress is the only immediate solution we have at our disposal. I support the current legislation because it gives Puerto Rico breathing space – so the payment of pensions and social services are made first, before debt payments. In this sense, the legislation meets the key moral principle of protecting the *common good*. The legislation stops exploitative behavior of so-called vulture funds and has a process to bring our debt back to sustainable levels. The "Puerto Rico Oversight, Management and Economic Stability Act" also contains a framework that incentivizes all creditors and the government of Puerto Rico to come to the table and negotiate a deal in the best interests of my island's people.

Since last year, I've met with leaders of the various creditor groups. In full disclosure, my Catholic Archdiocese of San Juan is also a creditor. Many of the varied island's faith groups, who continue to call to bring the debt to sustainable levels, own Puerto Rico bonds. Across the United States and in Puerto Rico, Americans have portions of their retirement invested in Puerto Rico. For the most part, we are not dealing with a situation of bad people, we are all victims of a bad situation. I support the legislation because it can provide what the US bankruptcy code provides, a framework that protects the rights and dignity of Puerto Rico's people and bond holders.

It remains my great hope and prayer that Puerto Rico's government and all creditors will negotiate a comprehensive agreement in good faith as soon as possible.

My decision to support this legislation was not easy; aspects of the legislation trouble me. The acronym of the legislation, "PROMESA," translates in Spanish to "promise." It's hard to see the promise as my people are being asked to accept a control board in exchange for tools to resolve our debt crisis and stop austerity. I appreciate that current legislation protects the role of our Governor and legislative body in creating and approving budgets and fiscal plans. However, the appointment of an additional body that can slow down or thwart our local democratic process weighs heavy on my heart.

We cannot forget why we are in this situation. While it is true we face this current crisis because of a lack of budget transparency and considerable job loss when Congress failed to renew a tax credit in 2006, there is a deeper cause.

Fundamentally, Puerto Rico is a colony of the United States.

I must directly appeal to my fellow country women and men. Please see this visitation of a control board on our island as a wake-up call. Whether you favor independence, statehood or a type of free association with the United States, the time is now for our people to begin a process to resolve the status of our homeland. We are the only ones who can protect our identity and dignity. Before our island faces the next crisis, we must self-determine who we want to be and our relationship with the United States.

As in any great crisis, there are moments of grace. In times of tumult, Catholics refer to these moments as the Holy Spirit moving among us. I hope a new realization among my people will be one of these grace-filled moments. I also see this grace in some of the current actions of Congress. I am grateful for the truly bipartisan leadership of Republicans and Democrats. Speaker Ryan, Leader Pelosi, Representatives Bishop, Duffy, Young, Grijalva, Pierluisi, Serrano and Velázquez have put the people of Puerto Rico first. The religious community across the United States has worked tirelessly on legislation in the best interests of my people. The US Conference of Catholic Bishops, Catholic Charities, the United Church of Christ, the Disciples, National evangelical Latino leaders and the Presbyterian Church are just a few of the many examples that have made this legislative action possible. My people are forever in debt to Jubilee USA Network, the religious organization that stood with us when no one else was watching and who built the bipartisan support to pass legislation that can help resolve this crisis.

As this legislation moves forward, I also urge Congress to improve it. Congressman Gutiérrez is working in this direction. Please pass strong and clear targets to reduce the number of kids in Puerto Rico living in poverty. 56% of our kids live in poverty. Pass legislation that protects our island's workers as they are central to sustaining a culture that values family life.

I ask every Member of Congress to vote for this Puerto Rico legislation to help resolve the current crisis. I invite all of my people to join me, so we can together determine our nation's identity before we fall prey to the next crisis.

Roberto González Nieves, OFM, is the Archbishop of the Roman Catholic Archdiocese of San Juan, Puerto Rico. González is the President of the Puerto Rico Conference of Catholic Bishops.